



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Wednesday 3 November 2010 (afternoon)
Mercredi 3 novembre 2010 (après-midi)
Miércoles 3 de noviembre de 2010 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Comente sólo **uno** de los textos 1 ó 2.

1.

Un grano de trigo

Los libros recién hechos huelen bien, a primavera. La primavera huele a libros nuevos, esa fragancia inefable para la que no existen adjetivos ni sinónimos posibles, el olor que desprenden las flamantes cubiertas plastificadas, la intacta tirantez de los lomos adolescentes, tersos aún, sin una arruga. Los libros viejos, esos que posan sobre la piel una pátina tenaz, amarillenta, huelen igual de bien, pero su aroma es diferente. Los libros leídos huelen a vidas ajenas, misteriosas vidas de desconocidos, hombres de piel áspera, mujeres de uñas pintadas que los sostuvieron entre las manos cuando eran nuevos y olían a primavera, mientras aún desprendían el **perfume** de los libros recién hechos, papel, tinta y amor.

El amor que inspiran los libros es una pasión compleja, tan difícil de explicar como la vida, a la que nutren y de la que se alimentan. El amor que reúne a un autor y a un lector alrededor de un diseño inmejorable, ese objeto tan simple y tan perfecto, tan barato, tan versátil, tan fácil de utilizar y reutilizar tantas veces, ligero, pequeño, fácil de transportar y rigurosamente dócil a la voluntad de su dueño, porque no necesita pilas, ni enchufes, porque nunca se cuelga, ni necesita actualizaciones, porque, más allá de la educación primaria, no requiere preparación alguna, y puede usarse igual debajo de la tierra y a nueve mil pies de altura –¿cómo pueden soportar los vuelos transoceánicos las personas que no leen?–, es de esos amores que le cambian la vida a cualquiera. Por eso es justo que la primavera ame los libros, que los libros se enamoren de la primavera.

Escribir un libro es inventar una isla desierta y desear apasionadamente un naufragio. Cada libro que se publica es un punto nuevo, una mota negra, redonda y diminuta, en el inabarcable azul del conocimiento, del pensamiento humano. Cada autor lo ha creado con sus playas y sus volcanes, sus ensenadas y sus peligros, sus selvas, sus desiertos. Y ha previsto que sea habitable, ha llenado sus mares de pesca, sus bosques de caza, ha escondido entre sus rocas estratégicos manantiales de agua potable, ha fecundado a conciencia sus llanuras para sembrar frutales y cocoteros, y se ha elevado a la altura de **Dios**, aunque haya tardado mucho más de seis días en crear todo esto y comprobar que es bueno.

Claro que Robinson Crusoe me cambió la vida. ¿A usted no? No sabe la envidia que me da, porque eso significa que todavía podrá leerlo por primera vez. Que todavía podrá experimentar la emoción suprema de ese instante en el que Robinson sale de su cabaña, mira al suelo como todos los días, y ve en él una plantita verde, tierna, que le resulta conocida, porque es trigo, un grano de trigo que ha llegado hasta allí no se sabe bien cómo, porque él buscó afanosamente el grano que transportaba en su barco sin encontrarlo jamás, y sin embargo, una sola semilla debió quedarse pegada en una tabla, en una caja, en el fondo de un saco, para desprenderse a tiempo, para caer en la tierra y recibir el agua de la lluvia, el calor del sol, hasta germinar a escondidas. ¡Oh, qué trampa sublime, oh, qué majestuoso artificio, oh, qué gloriosa osadía, oh, qué maravillosa rueda de molino, de esas que, al tragarlas, alimentan más que el pan! ¡Cuántos granos de trigo nos están esperando en estos libros que nos quedan por leer!

Si sale a la calle, si se deja guiar por la voluntad del sol en las mañanas lentas, perezosas,
de esta primavera con prisas de verano, encontrará más de los que sea capaz de llevarse
40 a casa en media docena de bolsas de plástico. Es posible que ahora mismo le estén llamando,
que estén gritando su nombre, hasta sus apellidos, porque aunque usted no se lo crea,
ya le conocen. Vaya a su encuentro. No lo dude. Mírelos, tóquelos, respírelos, sucumba a la
borrachera de tinta que se desparrama desde el borde de todas las casetas de todas las ferias abiertas en
45 casi todas las ciudades y aspire su perfume. Porque los libros recién hechos huelen bien todo el año,
pero cuando su olor se mezcla con el de la primavera, fabrican **un aroma** muy parecido al **perfume**
de la felicidad.

Almudena Grandes, *El País Semanal* (2009)

2.

Trópico

Amargas lunas mates de estero¹ hechizan, muertas,
noches de frutos altos y de tácitos vuelos.
Ríos de cocodrilos y de tortugas lentas
descaman las estrellas de un calcinado cielo.

5 En urgencia arterial, por roja tierra tibia
discurre el agua de las inundaciones,
mientras corolas túrgidas² como sexos encienden
la lámpara votiva³ de las insolaciones.

10 Carnívoros estambres, piedras que encierran astros;
troncos que se hacen nudo mortal bajo agua quieta;
peces de aguda voz, aves de mudos rastros.

La Cruz del Sur⁴, guardiana de sus misterios, arde,
cual cifrando en su acorde de siderales neones
la música del mundo en su primera tarde.

Josefina Plá, *Poemas* (1938)

¹ estero: terreno bajo pantanoso intransitable, que suele llenarse de agua por la lluvia,
y que abunda en plantas acuáticas

² túrgidas: turgente, lleno, erguido

³ votiva: ofrecido como voto

⁴ La Cruz del Sur: constelación del Hemisferio Sur